

Resumen ampliado

GT26. Masculinidades: Aportes para un debate necesario en un presente neoconservador

Autor: Aramis Lascano

E-mail: aramislascano@gmail.com

Pertenencia institucional: Instituto de Cultura Jurídica. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP)

Título: Lo zurdo no quita lo macho. Género y violencias en las izquierdas universitarias.

En el presente trabajo, intentaré abordar la relación entre praxis política, izquierdas y masculinidades. Utilizaré como referencia el testimonio de un militante y referente de una agrupación universitaria que conduce el centro de estudiantes de una unidad académica en la órbita de la Universidad Nacional de La Plata.

Intentar problematizar las relaciones de género que se desarrollan entre estudiantes en la órbita militante-universitaria no es una tarea para nada sencilla sin caer en generalizaciones y/o simplificaciones.

En primer lugar, es menester señalar que no es el objetivo homogeneizar diversas experiencias, organizaciones y miradas de las y los protagonistas ni tampoco el objetivo es brindar una geografía de las relaciones de género entre las y los militantes y/o en el ámbito universitario. Uno de los objetivos es sembrar interrogantes y problematizaciones a partir de la cual surjan elementos para el debate y un posterior análisis más profundo.

En segundo lugar, una de las razones que motivaron este trabajo fue el alto nivel de hermetismo que pude observar al momento de realizar una encuesta sobre masculinidades, eligiendo como destinatarios a varones militantes de organizaciones de izquierda. El silencio, las estrategias dilatorias o las negativas fueron las respuestas mayoritarias.

Por otro lado, cabe mencionar que ya significan dificultades, por un lado, equilibrar la distancia y la proximidad con las/os sujetas/os entrevistadas/os y, por el otro, la indagación, desde la universidad a universitarias/os.

Ahora bien, por más que parezca una verdad de Perogrullo, la Universidad Nacional de La Plata – u otro escenario con similares características- no es una isla y, sobre todo, no está aislada ni del sistema capitalista ni del heteropatriarcado, entendiéndolo a éste como “un sistema de regulación de cuerpos y sexualidades, y de ordenamiento

de esferas socioeconómicas, que permite la existencia de ámbitos feminizados al servicio de los masculinizados y garantiza la existencia de sujetos subalternos que los ocupen” (La Fuente; Orozco, 2014 : 102).

Asimismo, es necesario aclarar que suscribimos la mirada que señala a la universidad como “un territorio en el que las expresiones e identidades de género y sexualidad son vividas de modos particulares, es decir: que no existe una única modalidad de funcionamiento de la normatividad sexo genérica que regule los lazos sociales en esta institución, lo que equivaldría a caracterizar a la universidad como un lugar “permisivo”, “abierto”, “hostil”, “tolerante” u otro (Blanco, 2014b)”.

En este trabajo, se utilizó como referencia una agrupación universitaria que forma parte de la conducción del centro de estudiantes de una facultad de la Universidad Nacional de La Plata. Se siguió una metodología cualitativa, con solo una entrevista semiestructurada y observaciones no participantes de campo. Para ello, las precisiones para identificar a las/os sujetas/os y el objeto de estudio serán obviadas a partir de nombres ficticios¹.

A la agrupación universitaria decidiremos llamarla la Celia y la persona entrevistada tendrá el nombre de Fermín –elegido por él, en el marco de la entrevista-. Las últimas cuatro presidencias del centro estuvieron en manos de 4 militantes de La Celia. Fermín fue el único varón que presidió el centro de estudiantes durante uno de estos períodos y es el militante que decidimos entrevistar.

La conversación se desarrolló en el ámbito de la facultad, a partir de una entrevista donde el esquema de cuestiones a plantear y la secuencia de las mismas fueron abiertos y flexibles. Esto permitió una mayor adaptación a las necesidades de la investigación y a las características de las/os sujetas/os, aunque fue ineludible un mayor esfuerzo en la preparación y posterior análisis. La información relevante a recabar fue determinada previamente. Las preguntas rondaron en base a varios tópicos: el origen de La Celia, sus inicios como militante y su participación, la organización operativa de la agrupación, la creación de una comisión de género, su significación como varón, la violencia de género, entre otros. No es un factor menor aclarar que las carreras que se dictan en esta facultad, no tienen un ápice de perspectiva de género, es decir, no intentan aportar una mirada diferencial al conocimiento -ficcionalmente presentado como neutral, imparcial, objetivo, etc., - en

¹ Centralmente, el objetivo es preservar la identidad de quién nos brindó su testimonio siendo irrelevante a los efectos del presente trabajo tanto la identificación de la agrupación y su ámbito de desarrollo como de sus integrantes.

materia sexo-genérica cuyo sello distintivo queda, en general, a merced de la política y las iniciativas formales y no formales de, en mayor medida, ciertas agrupaciones universitarias.

Fueron distintas las experiencias que he tenido con militantes tanto de la corriente nacional de organizaciones a la que adscribe la Celia, como de la misma agrupación. Hay momentos y experiencias protagonizadas, en su mayoría, por varones que conforman esta organización que tuvieron un mayor grado de interpelación para la construcción de las inquietudes que motivan este trabajo, ya sea por su carácter inusual en términos comparativos– respecto a otros militantes de las izquierdas-, por las características de su configuración² (escenarios, interlocutores, formas, etc.,) o por representaciones simbólicas y/o discursivas. Es posible afirmar que optar por el testimonio de un integrante varón³ de La Celia fue una decisión apoyada en una acumulación de percepciones comparativas.

La Celia adscribe a una de las corrientes del marxismo en la Argentina y, en sus comunicados y/o formas de visibilidad externa, expresa como principales referentes a diferentes varones que protagonizaron experiencias revolucionarias tanto en nuestro país como en América Latina.

Durante los años sesenta y setenta, emergió en Argentina la Nueva Izquierda⁴ en el marco de un contexto social y cultural de grandes transformaciones que implicaban, sobre todo en la vida cotidiana urbana y los sectores medios, modificaciones en la indumentaria, la liberalización de las pautas sobre la moral sexual, el mayor protagonismo de las mujeres en la vida pública y el desarrollo de políticas públicas –o no- vinculadas a la planificación familiar (Felitti, 2010: 71). De esta manera, hubo un entrecruzamiento entre los ideales de la revolución social y política con los principios

²A modo de ejemplo, fue sugerente la actitud defensiva de uno de sus dirigentes en el marco de una actividad en la que presentaban una publicación gráfica al manifestar “que nadie nos puede acusar de machistas o que no tenemos perspectiva de género”, por el hecho de que la dirección de la publicación estaba en manos de una mujer.

³ Cuando me refiero a ‘varón’, lo hago sin intenciones esencializadoras, es decir, sin intenciones de fomentar discursos que se configuren en torno a un sujeto histórico y único, sino a los efectos didácticos y como consecuencia de las dificultades y recursos metodológicos disponibles en el presente trabajo para comprender y ahondar en la determinación de la heterogeneidad existente en el universo “varones”.

⁴ Ver, por ejemplo: Hilb, C., y Lutzky, D., La nueva izquierda argentina, 1960-1980: política y violencia; Buenos Aires, CEAL, 1984.

de la revolución sexual que generaron un diverso y alto volumen de discursos y experiencias (Ibíd.).

Dos agrupaciones político armadas con un nivel importante de protagonismo en los años setenta, como Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), tenían puntos de contacto -en lo que nos respecta- en cuanto a la moral, la concepción de la familia, el rol de las mujeres en la organización (sus funciones y las características de su participación) y las formas de pensar y expresarse en materia de géneros y sexualidades.

En términos cuantitativos, las mujeres tenían un alto nivel de participación en las bases y en los cuadros intermedios en estas organizaciones, pero la dificultad más grande era el acceso a las cúpulas y cargos directivos, salvo excepciones; inclusive, hay testimonios de mujeres que cuestionan gestiones machistas de las cúpulas de estas organizaciones de izquierda (Felitti, 2010: 74). A modo ejemplificativo, hay referencias a un documento del ERP que valora la participación de las mujeres en su organización y su aporte a que los varones se alimenten mejor, haya más orden, limpieza e higiene y tengan a alguien que se preocupara por su estado de ánimo (Pozzi, 2004: 218).

Sin embargo, cabe señalar que la mayoría de las mujeres no estaban fuertemente conscientes de su condición de género lo que permitía mayor subordinación para la consolidación de las estructuras patriarcales, sin quitarle relevancia a que en aquella época primaba la resistencia y el rechazo al feminismo y a las incipientes intenciones de organizaciones de la disidencia sexual tanto en ERP como en Montoneros, ambas organizaciones adscriptas a tradiciones ortodoxas de la izquierda revolucionaria.

En las últimas décadas, en Latinoamérica, algunas corrientes marxistas han modificado su pensamiento en torno al género y la sexualidad. Varios factores han incidido, pero indudablemente el movimiento feminista lideró este proceso de transformaciones; aunque, en particular, cabe mencionar que han existido “esfuerzos de activistas’, especialmente ‘dobles militantes’, y la influencia de contraculturas juveniles en los años 1960s y 70s que crearon un nuevo discurso de izquierda que politizaba el cuerpo, la sexualidad, la familia, y la vida cotidiana” (De la Dehesa; Pecheny, 2010: 11).

En los últimos años, algunos partidos y/o organizaciones de izquierda han creado áreas específicas (como secretarías, comités o comisiones) de la mujer o de la diversidad sexual con el objeto de consolidar articulaciones con las bases. Estos espacios “a menudo juegan un papel coyuntural, en época de elecciones, y pueden paradójicamente encapsular los debates en burocracias especializadas” (Ibíd.).

En cuanto a la resignificación del género y la sexualidad en el ámbito de la militancia universitaria, se puede señalar que, en la actualidad, la agenda de género tiene mayor protagonismo en la mayoría de las agrupaciones de izquierda –sobre todo, aunque no exclusivamente- y funciona tanto como un mecanismo para lograr mayor interpelación estudiantil como una estrategia de diferenciación entre las distintas agrupaciones (Blanco, 2014a: 145) y/o con el propósito de 'institucionalizar' instancias de formación interna.

Ante distintas situaciones de violencia de género en la izquierda estudiantil, las primeras manifestaciones en repudio provienen, en general, de otras organizaciones y activistas que adscriben a matrices ideológicas similares (feministas, de izquierdas, antipatriarcales, etc.) y, en menores casos, a militantes –sobre todo, mujeres- de la propia organización. Hay diversos antecedentes en los cuales ya sea a partir de las cúpulas y/o direcciones de los partidos o de sus propias manifestaciones orgánicas, se han legitimado y/o justificado (por silencio, complicidad, defensa excluyente, etc.) a militantes varones denunciados públicamente por violencia de género⁵.

Si bien no es uno de los objetivos del siguiente trabajo cuál sería la forma más adecuada para el abordaje de situaciones de violencia de género que suceden en organizaciones políticas y/o partidos – en este caso, de izquierda-, es menester mencionar cómo éste ha deambulado mayoritariamente – al menos, las situaciones denunciadas públicamente- lindando el “*pacto patriarcal*”, es decir, entre justificaciones, encubrimientos y/o complicidades, dirigidas a deslegitimar la palabra de las víctimas, y/o mecanismos de resolución internos, esto es, formas de abordarlo “*puertas adentro*”.

El heteropatriarcado dice presente en el Estado, en las familias, en los medios de comunicación, en las instituciones, y ni las organizaciones sociales, ni los movimientos feministas ni las agrupaciones estudiantiles de izquierda están exentas. El presente trabajo intenta exhibir cómo, en los últimos años, estas últimas han avanzado notablemente, en el marco de la coexistencia de dificultades, contradicciones y complicidades. Así como desde los feminismos se señala que lo personal es político,

⁵ A modo de ejemplo y para más información, se puede acceder a los siguientes enlaces:

<https://www.facebook.com/COBLaBrechaCABA/photos/a.822640991094117.1073741829.818062334885316/942566139101601/?type=3&theater> [fecha de consulta: 1 de abril de 2017]; <http://argentina.indymedia.org/news/2014/04/858684_comment.php> [fecha de consulta: 1 de abril de 2017];

la visibilización y deconstrucción de las relaciones de poder también lo son si los objetivos se dirigen hacia la construcción de un ejercicio del poder más democrático, hacia la horizontalización de las relaciones interpersonales y, en consecuencia, en dirección a la edificación de una sociedad más igualitaria.

Bibliografía

Blanco, Rafael, (2014a) "Estudiantes, militantes, activistas. Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y a la diversidad sexual", en Perfiles Educativos N° 144, México, IISUE-UNAM, pp. 140-156.

Blanco, Rafael, (2014b), "La estrategia metodológica de una investigación centrada en las regulaciones sexo genéricas en la universidad: reflexividad, implicación y contramemoria", en Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe Vol. 11, N°2, Costa Rica, pp. 167-190.

Blanco, Rafael (2014c), Universidad íntima y sexualidades públicas: La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil, Buenos Aires, Miño y Dávila editores, pp.18 - 20.

Butler, Judith (2008), Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo", Buenos Aires, Paidós.

Butler, Judith (2009), Vida precaria, Buenos Aires, Paidós.

Connell, Raewyn (1997), "La organización social de la masculinidad", en Teresa Valdés y José Olavarria (eds.) Masculinidades: poder y crisis, Chile, Isis internacional, pp.31- 48.

De la Dehesa, Rafael; Pecheny, Mario (2011), "Sexualidades y políticas en América Latina: un esbozo para la discusión" en: Sexualidade e política na America Latina: histórias, interseções e paradoxos, Corrêa, Sonia; Parker, Richard (Orgs.), Río de Janeiro, SPW., pp.31-79.

Faur, Eleonor (2004), Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres, Colombia, Arango Editores, pp. 199-224.

Felitti, Karina (2010), "Poner el cuerpo: género y sexualidad en la política revolucionaria de Argentina en la década de 1970" en Avital H. Bloch (ed.), Political and social movements during the Sixties and Seventies in the Americas and Europe, Colima, Universidad de Colima, pp. 69-93.

Foucault, Michel (1977), "El juego de Michel Foucault", Revista Ornigar, entrevista traducida por Javier Rubio para la Revista Diwan, Disponible en <

<http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2009/07/michel-foucault-el-juego-de-michel.html> > [Fecha de consulta: 30 marzo de 2017].

Huberman, Hugo; Ruiz, Luciana; Tufró, Lucila, (2012), *Modelo para armar: nuevos desafíos de las masculinidades juveniles*, Buenos Aires, Trama - Lazos para el Desarrollo, pp. 17-18.

La Fuente, Sara; Orozco, Amaia, (2014), "Economía y (trans) feminismo. Retazos de un encuentro", en *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*, Navarra, Txalaparta, p. 91-108.

Moreno, Aluminé (2007), "Participación de las mujeres", en Gamboa, Susana B. (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires, Biblos, pp. 248-250.

ONU Mujeres (2015), Disponible en <<http://www.unwomen.org/es>> [Fecha de consulta: 30 de marzo de 2016].

Pecheny, Mario (2008) "Introducción. Investigar sobre sujetos sexuales", en *Todo sexo es político. Estudios sobre las sexualidades en Argentina*, en Pecheny, Mario; Figari, Carlos y Jones, Daniel (Comp.), Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 9-17.

Pozzi, Pablo (2004), *Por las sendas argentinas: El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi.